

CONSERVACIÓN E INCREMENTO DE ESPECIES NATIVAS

En el trabajo realizado en la conservación e incremento de la agro-biodiversidad, hemos aprendido que el camino para recuperar la diversidad seminal está asociada de modo íntimo a la recuperación de la diversidad cultural y a la relación de respeto con la naturaleza. Es común escuchar a los agricultores referirse al cariño y afecto en el quehacer agrícola como la manera adecuada y correcta de hacer las cosas. Las semillas, en su visión del mundo, son también personas. Los Andes, uno de los Centros de Origen, domesticación y dispersión de plantas alimenticias de importancia nutritiva y medicinal, también es centro de origen de una Agricultura de filigrana y original. Por lo menos hace 8,000 años ya se sembraban la gran mayoría de las plantas andinas que hoy conocemos. Las evidencias arqueológicas avalan esta afirmación.

(Kaplan 1998: Cueva de Guitarrero; National Research Council, 1989: Lost Crops of the Incas: 178) Aquí se crió y se sigue criando con cariño y dedicación cientos y aun miles de ecotipos, razas y variedades de plantas que siguen siendo la base de la alimentación de las mayorías poblacionales del Perú, el caso de la papa y maíz son los mas conocidos.

Los Andes son fuente de inapreciables recursos fitogenéticos y de alimentos no solo para los campesinos sino para las ciudades. Por lo menos la mitad de lo que consumimos viene de la chacra campesina y son plantas andinas cultivadas con los saberes de la milenaria Agricultura Andina.

En los Andes, la naturaleza somos nosotros, son los climas, los suelos, las plantas y animales tanto cultivados como silvestres... son los cerros, las qochas (lagunas, lagos), los puquios (ojos de agua), los ríos, los astros, el viento, el granizo, la helada, las piedras y todo lo que este presente aquí y ahora.

Esta naturaleza andina se caracteriza por su gran heterogeneidad, diversidad, variabilidad y densidad ecológica, determinada principalmente por la presencia de la Cordillera de los Andes con nieves perpetuas en plena zona tropical del planeta tierra. Los Andes del Perú tienen la mayor densidad ecológica del mundo. En una corta distancia de 200 Km lineales, es posible encontrar alrededor de 80% de las 103 Zonas de Vida Natural propuestas por Holdridge para todo el planeta (ONERN, 1976).

El clima que es el que más influye en el desarrollo de la vida en los Andes, no solo es diverso y de gran densidad, sino que además, cada uno de estos diferentes climas se presentan muy variables, tanto entre años como entre los meses de un mismo año.

Durante un año o wata se presentan claramente demarcadas dos épocas: una seca y fría (Usía tiempo) con limitaciones para el cultivo de plantas; las lluvias son escasas las temperaturas mínimas nocturnas llegan a bajo cero. La otra época es lluviosa-cálida (Tamia tiempo), aumentan y caen con mayor frecuencia las precipitaciones pluviales y también aumenta la temperatura, haciendo posible el crecimiento y desarrollo de las plantas tanto cultivadas como silvestres. En esta época crecen los cultivos en las chacras.

Es frecuente la ocurrencia de periodos de sequía, heladas, granizo y/o excesos de lluvia, aun en la época de crecimiento de los cultivos. Los campesinos de los Andes de antes y de ahora, conocen esta manera de ser del clima y es por eso que a ellos no les causa sorpresa la presencia de un año catalogado como seco u otro muy lluvioso; tampoco alternan resignadamente con años secos y lluviosos. El campesino andino aceptando el año tal como es, conversa con él mediante un amplio repertorio de saberes y una gran diversidad de plantas de cultivo, de tal manera que siempre obtiene cosechas, cualquiera sea la clase de año y aun en aquellos con mayores dificultades climáticas. La cultura andina es muy antigua y desde hace por lo menos 8,000 años cría plantas en sus chacras. En tan prolongado tiempo se han desarrollado gran numero de saberes como las señas y practicas de crianza del suelo para conversar con el clima y también se ha criado una gran diversidad y variabilidad de plantas alimenticias, unas resistentes y/o tolerantes a las condiciones que limitan su crecimiento y desarrollo: sequías, heladas, granizo y otras a los excesos de humedad de tal manera que al sembrar una mezcla de ellas, como es la costumbre campesina, siempre obtiene cosecha sea el año lluvioso o seco. Además siembra una misma clase de cultivo en diferentes momentos y diversos lugares, asegurando aun más la obtención de la cosecha. La promoción de la regeneración de la agrobiodiversidad en los Andes peruanos depende de la continua regeneración de la cosmovisión de los criadores campesinos andinos y el cariño y respeto que todos los miembros del Pacha en los Andes se profesan mutuamente. Aunque las semillas son las portadoras visibles de la biodiversidad son la expresión de esa cosmovisión en la que la crianza tiene el lugar central y donde la regeneración se orienta a sustentar las vidas de todos los seres en el pacha.

Urpichallay tiene un programa orientado a vigorizar la regeneración de la agrobiodiversidad en los Andes (conservación in-situ de plantas cultivadas) en el desarrollo de nuestras actividades de acompañamiento hemos podido constatar lo siguiente:

Existe una riqueza de saber nativo para las condiciones específicas de los Andes que ha hecho posible la gran diversidad de formas de vida que aquí se encuentran, la constitución de ese saber es consecuencia de una cosmovisión holística y sagrada en la relación hombre-naturaleza específica a la vida en las particulares condiciones de los Andes.

Casi nada se ha hecho en el ámbito científico y técnico sobre la conservación de la biodiversidad en los Andes. Mas bien, los esfuerzos de modernización de la agricultura en el Perú, particularmente en los últimos cincuenta años, han estado orientados a la sustitución de los cultivares nativos por otros mas productivos. Esto ha tenido como resultado un monocultivo desastroso en extensas áreas en el Perú, particularmente en los valles costeros y en los valles interandinos, que han visto drásticamente socavada su tradicional diversidad, así como empobrecidos sus suelos y su paisaje.

Los expertos en este crucial tema de la conservación in-situ son los criadores campesinos quienes se encuentran hoy cultivando en las laderas de los Andes hasta altitudes de 4,000 metros sobre el nivel del mar en la misma forma en que lo han estado haciendo por varios milenios. Apoyar y reconocer esta labor es nuestro trabajo que presentamos con el cariño y el respeto que el campesino cría la diversidad en la región.

No solo deben ser ellos los expertos de un programa para conservar la agrobiodiversidad en los Andes sino que su cosmovisión debe permear cada actividad que se incluya en él. En este enfoque, los técnicos a cargo del programa deben proporcionar un solícito acompañamiento a las actividades cotidianas de los criadores campesinos poniéndose a disposición en la preparación de los diferentes eventos del ciclo agrícola. Sin embargo, para proporcionar un efectivo acompañamiento los técnicos deben ser capaces de aprender de los criadores campesinos. Esto implica tener una mente y un corazón abierto para escucharlos. Esta no es una actitud común entre los científicos y técnicos del Perú quienes se acercan a los criadores campesinos como profesionales que asumen tener un conocimiento superior y ejercen su autoridad cognitiva para imponer sus propios paradigmas y formas de pensar. Están preparados para ordenar, no para escuchar y aprender. Para escuchar y aprender, deben ser entrenados.